



8 / Guayaquil  
I semestre 2022  
ISSN 2631-2824

# Cuando los libros salen al parque

Daniela Dávila

Mediadora cultural

Miembro del colectivo de promoción  
lectora Pícnic de Palabras-Ecuador  
Correo: [daviladaniela144@gmail.com](mailto:daviladaniela144@gmail.com)

157

Talía Calle

Mediadora cultural

Miembro del colectivo de promoción  
lectora Pícnic de Palabras-Ecuador  
Correo: [taliacallecaceres@gmail.com](mailto:taliacallecaceres@gmail.com)

## Resumen

En este artículo se describe la experiencia de Pícnic de Palabras, una iniciativa independiente y autogestionada que se originó en 2012, en Bogotá, Colombia, y que dos años más tarde se llevó a cabo en el Ecuador, con la práctica de la lectura en espacios no convencionales en la ciudad de Quito. En este texto se describe cómo, a lo largo del tiempo, las acciones emprendidas han permitido dinámicas de acceso a materiales de literatura infantil y juvenil, concebidos como un derecho cultural clave para el desarrollo de la infancia. Se describe el trayecto seguido a través de un proceso de creación

colectiva, en el que ha intervenido un equipo de colaboradores, vinculados de manera voluntaria. Asimismo, se describen y narran diversas experiencias vividas en este contexto, al tiempo que se desarrollan reflexiones sobre la lectura como experiencia personal, afectiva y lúdica, independiente de finalidades académicas y escolarizadas.

**Palabras claves:** Pícnic de Palabras, infancia y juventud, lectura, derechos culturales, educación fuera del aula.

### **Abstract**

This article describes the experience of Pícnic de Palabras, an independent and self-managed initiative that originated in 2012 in Bogotá, Colombia. Two years later, it was brought to Ecuador, practicing reading in unconventional spaces in Quito. We describe how over time, the actions undertaken have allowed access dynamics to children's and youth literature materials, conceived as a fundamental cultural right for childhood development. We describe the path followed through a collective creation process in which a team of volunteer collaborators participates. Likewise, we describe and narrate various experiences lived in this context while developing reflections on reading as a personal, affective, and playful experience independent of academic and school purposes.

**Keywords:** Pícnic de Palabras, childhood and youth, reading, cultural rights, education outside the classroom.

158

En el Ecuador, la percepción de que existe una infancia no lectora resulta sesgada si se deja fuera del análisis uno de los puntos clave: el acceso al libro y las formas en las que ocurre la interacción entre los lectores y los materiales de lectura. Por un lado, es necesario plantear que hay niños (y adultos) en cuyos contextos el libro no está presente, o lo está desde el espacio de la escola-

ridad y no del disfrute pleno. Los libros que sí están al alcance de las infancias corresponden, por lo general, a textos educativos que tienen funciones codificadas o que se acompañan de una tarea; también están los textos que hacen parte de bibliotecas, pero con estanterías vigiladas y sin oportunidad a préstamo. Conviene reflexionar, entonces, sobre la idea de qué es un libro si no puede ser leído. Está primero el acceso físico, pero a ello se le añade la posibilidad de verdaderamente leerlo. Si se piensa en el quehacer de un escritor o ilustrador, que publica un libro que contiene una historia y que la comparte a través del formato impreso, es necesario considerar que esta podría perder absoluto significado si no encuentra lector que la descifre. El acceso al libro, por tanto, implica también permitir una lectura que conecte al lector con el mundo y que evoque más allá de la decodificación del texto, porque «leer es siempre una búsqueda hacia el interior. Cuando al leer no acudan a nosotros imágenes o sonidos, asociaciones o preguntas, entonces tan sólo estaremos decodificando un texto»<sup>1</sup>.

159

El último Plan Nacional de Lectura en el Ecuador identificó entre sus tres líneas de acción a la promoción lectora.<sup>2</sup> Sin embargo, la mayor concentración de su trabajo ocurrió en la línea de fortalecimiento al sector editorial y para la Feria del Libro como acción central, tal cual lo evidencian los informes de rendición de cuentas del Ministerio de Cultura y Patrimonio, entre 2018 y

---

1 Rodolfo Castro, *La intuición de leer, la intención de narrar* (Ciudad de México: Editorial Paidós Mexicana, 2002), 38.

2 Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra, Ministerio de Cultura y Patrimonio (octubre de 2017), [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42\\_Plan\\_Nacional\\_Lectura\\_Ecuador-1.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42_Plan_Nacional_Lectura_Ecuador-1.pdf)

2020.<sup>3</sup> Estas acciones denotan una política pública que visibiliza la producción editorial y la cultura como un conjunto de eventos puntuales y que no enfocó sus acciones en la construcción de procesos sostenidos hacia la lectura por disfrute como práctica social y cultural instaurada. Si bien dentro de los mismos informes se mencionan los «Tambos de lectura», inaugurados en 2018, como uno de los mecanismos de mediación lectora, estos ahora se han cerrado tras finalizar los años de acción del plan, tal como lo explica una nota en el diario *La Hora*, publicada el 6 de julio de 2022.<sup>4</sup> En ese sentido, la construcción de una política pública e institucional que fomente la relación afectiva con la lectura no es una política de Estado en el Ecuador. Los retos de pensar los mecanismos que permitan reconstruir el acceso a los libros y a la experiencia de leer siguen presentes. La creación de proximidad entre lectores y materiales de lectura sigue siendo un ejercicio pendiente para el que es indispensable reconocer que «es en ese espacios de diálogos posibles entre el lector y el texto, de vínculos entre el texto y la vida del lector, donde el mediador de lectura tiene todo por hacer»<sup>5</sup>.

Los individuos producimos la ciudad a través de nuestras interacciones y la ciudad nos produce a nosotros dotándonos de lenguaje y prácticas culturales. A este proceso urbanista se lo co-

---

3 Informe de rendición de cuentas 2020, Ministerio de Cultura y Patrimonio (mayo de 2021), [https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/04/Informe\\_Preliminar\\_-\\_rendicio%CC%81n\\_de\\_cuentas\\_2020.pdf](https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/04/Informe_Preliminar_-_rendicio%CC%81n_de_cuentas_2020.pdf)

Revisar también Informe de rendición de cuentas 2019, Ministerio de Cultura y Patrimonio (septiembre de 2020), <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/09/Informe-Rendicio%CC%81n-de-Cuentas-2019-final-signed.pdf>

4 «Espacio de lectura para niños desaparece en el mercado Simón Bolívar», *La Hora*, 6 de julio 2022, acceso el 09 de julio de 2022, <https://www.lahora.com.ec/tungurahua/espacio-lectura-ninos-desaparece-mercado-simon-bolivar/>

5 Beatriz Helena Robledo, «El mediador de lectura. La formación del lector integral», en *Santiago de Chile: Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil IBBY Chile* (2017): 42.

noce como principio de recursividad, «los efectos o productos y las causas son ellos mismos productores y causantes de lo que los produce»<sup>6</sup> por lo que toman forma acciones que derivan de los ciudadanos y de su autoorganización para mejorar y transformar su hábitat.<sup>7</sup> La noción que inspira a sacar al aire libre una biblioteca de literatura infantil y juvenil es la necesidad de replantear un acceso y una relación con el libro. Hacerlo en el espacio público es pensar que la lectura puede ser parte de la ciudad, de manera que los transeúntes, ya no solo se trasladan, sino que también se convierten en posibles lectores y, por lo tanto, en oportunidades de interpelar y transformar con la lectura.

Genevieve Patte relata lo siguiente acerca del proceso de la *Petite Bibliothèque Ronde* en Clamart, un barrio de París:

En Clamart, los niños y las familias con grandes dificultades que habitaban el vecino barrio de tránsito batallaban con frecuencia para encontrar su lugar en la biblioteca. La convivencia siempre es tan difícil: los grupos pueden tender a excluirse. Estos niños con frecuencia perturbaban el orden o simplemente no venían. En esos casos, nosotros debíamos ir hacia ellos, adaptándonos a su modo de vida. Como vivían en la calle, nosotros debíamos instalarnos en la calle. Cuando empezamos a «sacar la biblioteca», la directora de la escuela maternal nos ofreció amablemente su hospitalidad, pero la rechazamos. Era importante para nosotros que la biblioteca estuviera al aire libre para ser vista fácilmente y accesible.<sup>8</sup>

---

6 (Hernández 2016, 13).

7 Mary Johana Hernández Araque, «Urbanismo participativo: construcción social del espacio urbano», *Revista de Arquitectura* 18, n.º 1 (2016): 14.

8 Geneviève Patte, ¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas (Quito: Fondo de Cultura Económica, 2013), 24-25.

Este testimonio plantea una postura en función de las comunidades y los contextos. No es posible gestar proyectos separados de las circunstancias concretas de las comunidades, pues esa distancia rompería la posibilidad de humanizar los procesos culturales. El compromiso de conocer el ambiente y los rasgos del colectivo se complementa con la capacidad plástica del territorio. Este no es un espacio quieto, sino que cambia con la acción de sus ocupantes, pues somos capaces de alterar los espacios públicos con nuestras prácticas; así los moldeamos a nuestras necesidades y los transformamos constantemente. Es decir, el territorio se gestiona con las acciones de sus ocupantes; es posible accionar las posibilidades de cambio desde la construcción creativa de la cultura.<sup>9</sup>

162

Transformar los espacios con acciones no cotidianas que inviten a nuevas formas de convivencia y motiven a habitarlos de maneras distintas a las que fueron concebidos tiene que ver con nuestra capacidad innegable de repensar, reconstruir y subsanar nuestras formas de vivir y de crear. Así, habitar el espacio con libros y lectura es vital para un quehacer colaborativo diferente; hacerlo desde lo que nos compete como sociedad civil nos empodera como actores en un acto social y político que quita peso activo a los aparatos institucionales y, por ende, devuelve a los habitantes el poder de cocrear comunidades que respondan a nuestras reflexiones y formas de coexistir.

El pensarnos desde el espacio público obliga a proponerse un rol distinto en la selección de materiales de lectura, en la mediación lectora y en la invitación misma para crear comunidad. El rol del mediador en un espacio abierto, reapropiado y de públicos diversos y gestos lectores particulares, se diferencia del rol de un mediador en espacio cerrado, con accesos restrictivos físicos o

---

<sup>9</sup> Araque Hernández, «Urbanismo participativo», 13.

simbólicos, con una intención marcada por su propia naturaleza institucional. Esto no quiere decir que el mediador de bibliotecas o escuelas esté impedido de plantearse nuevas metodologías. Sin embargo, es innegable la existencia de ciertas restricciones que el espacio mismo genera, lo que ha dificultado construir procesos afectivos, intuitivos y gozosos.

El espacio público propone un rol distinto en la lectura, en el que todos tenemos voz y la lectura no se realiza de forma directiva. El proceso de exploración que ese encuentro permite es lo fundamental, pues no hay un compromiso con la actividad de leer ni hay un resultado que alcanzar; la exploración es lo que importa, y, por lo tanto, el mediador se concentra en concretar ese espacio y ser el puente entre el disfrute y la duda a través de los materiales de lectura. Se genera, así, un encuentro, que entraña una misteriosa conjunción entre la historia, quién la cuenta, quién la explora y el espacio en el que esto se suscita. Quienes están en el medio, generando esas disposiciones, son los mediadores de lectura, «ese puente que une a quien escribió con quien lee, un puente que levantan editores y mediadores»<sup>10</sup>.

Es de esta manera que el espacio público torna horizontal el proceso de lectura. Los ritmos son respetados y cada lector es el propio protagonista de su aprendizaje; esa cooperación entre actores en un mismo proceso de aprendizaje (tanto mediador como lector), es la actividad que se disponen a compartir como fundamento. En la intuición de leer, se gana la posibilidad de encuentro y de tejido colectivo. La lectura, entonces, se convierte en la excusa de la exploración de mundos. A través de este proceso, se gana un cuerpo comunitario sostenido a través del espacio que logran rehabitar.

---

10 María Teresa Andruetto, *La lectura, otra revolución* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 33.

Desde pensar la mediación lectora en esta libertad comprometida, descubrimos la oportunidad de que la relación entre los libros y los lectores vuelva a ser afectiva, retorne la conexión desde la emoción y la curiosidad que se despiertan a través de una exploración divertida. Fomentar la lectura mediante libros de literatura infantil y juvenil es una manera de sabotear un sistema que la codifica, la regula, la restringe a espacios y a públicos específicos y que la desprovee de afectos y emociones. Por tanto, crear espacios lectores más allá de lo institucional configura comunidad, crea empatías, construye memorias y eleva procesos de convivencia.<sup>11</sup>

## 1. El proyecto Pícnic de Palabras Ecuador

164

Pícnic de Palabras es una iniciativa independiente y autogestionada que se originó en 2012, en Bogotá, Colombia. Dos años más tarde, el proyecto arrancó en el Ecuador con el impulso de llevar la lectura a espacios no convencionales en la ciudad de Quito. Desde entonces, las acciones emprendidas han permitido dinámicas de cuidado y, especialmente, de acceso a materiales de literatura infantil y juvenil como un derecho cultural clave para el desarrollo de infancias dignas y diversas. De esta manera, el Pícnic de Palabras Ecuador es el resultado de un proceso de creación colectiva, cristalizado a través de un equipo de colaboradores que se han vinculado de manera voluntaria. Durante los dos primeros años de vida, se consolidó la mayor parte del fondo de libros y se dotó al proyecto de varios de los implementos con los que cuenta hasta la actualidad; entre ellos: el mueble biblioteca rodante.

---

<sup>11</sup> Marina Garcés, *Lectura y comunidad* (Buenos Aires: Derrames Editoras, 2018), 17.





165

Fotografía: Pícnic de Palabras Ecuador, parque La Carolina de Quito, 11 de abril 2022. Archivo del programa Pícnic de Palabras.

Cada puesta en escena de un Pícnic de Palabras es un banquete de lecturas al aire libre. De ahí que sus elementos protagónicos sean los libros y los materiales de lectura llevados al espacio inusual que hasta hoy acoge el proyecto: el parque La Carolina, en el centro-norte de la ciudad. La iniciativa se ha mantenido con una periodicidad quincenal y su alcance, entre 2014 y 2018, fue de aproximadamente tres mil personas, entre niños y niñas, jóvenes y adultos.<sup>12</sup> Luego de un tiempo de pausa obligatoria por la pandemia, desde marzo de 2022, se ha vuelto a habitar el espacio público del parque con los libros.

---

12 Picnic de Palabras Ecuador, Modelo de gestión 2019–2021 (2018): 40, <https://drive.google.com/drive/u/2/folders/17LDYuKdtUQWEO52cJR4YZ2z4qyoktXVd>

La filosofía del proyecto es la de una promoción lectora no asistencialista que busca sembrar el goce por leer y una exploración libre por parte de sus visitantes. Con este propósito, se sirve de una cuidada selección de materiales de literatura infantil y juvenil. *La emoción como brújula* ha permitido construir una metodología de mediación lectora que celebra los procesos de experimentación individual, acompaña con una guía no directiva, promueve la duda como estrategia para la reflexión y teje el espacio para el encuentro diverso y coparticipativo.<sup>13</sup> La red se teje desde un equipo base, que se articula con el espacio y con los visitantes permanentes e itinerantes que llegan domingo a domingo. Esta iniciativa se ha mantenido desde un equipo de voluntarios que han sostenido los pícnic permanentes en el parque La Carolina y de forma itinerante en otros puntos de la ciudad y que han creado alianzas colaborativas con instituciones educativas y culturales.

El Pícnic se fundamenta en cuatro ejes: asociación, espacio público, educación y derechos culturales, que se disponen a alcanzar el objetivo de democratizar la lectura en la infancia y a lo largo de la vida. Desde el espíritu de asociación, el proyecto busca incentivar una sociedad activa y participativa que involucre a varios actores dentro de una gestión pública democrática, de la mano de nuevas formas de lectura. Desde el espacio público, a través del acceso libre, el Pícnic refuerza el derecho a difundir el disfrute pleno de la ciudad y la recuperación del patrimonio urbano mediante la ocupación lectora de los espacios colectivos. Desde la educación, se apuesta a la oportunidad de aprendizajes que aporten a los derechos humanos y la cali-

---

<sup>13</sup> Andruetto, *La lectura...*, 14.

dad de vida, en pos de una educación centrada en el ser humano con opciones diversas para generar una participación ciudadana como expresión de la agenda educativa colectiva. Finalmente, desde los derechos culturales se promueven expresiones culturales variadas, el acceso a la lectura de distintos temas y múltiples conocimientos para lograr una sociedad libre y equitativa.

Para el Pícnic de Palabras Ecuador, la ocupación del espacio público, además de ser uno de sus cuatro ejes base, lleva implícita la noción de sacar los libros de las estanterías y del espacio escolarizado como una apuesta para acercar la lectura a la ciudadanía en un marco más amplio, que es el de leer también el mundo a nuestro alrededor. Se recoge la idea de que todos somos lectores del mundo antes que lectores de la palabra; por ello, nuestras sensaciones, visiones y experiencias nos permiten leer lo que nos rodea y, por ende, lo que somos con anterioridad de nuestro aprendizaje del código alfabético.<sup>14</sup> De la mano de esta premisa, con el Pícnic se ofrece la posibilidad de leer a través de formatos como el libro álbum y el libro ilustrado y de que estos materiales se conviertan en vehículos para explorar una lectura gozosa, que implica la exploración en narrativas gráficas.

Dado que las historias nos construyen como sociedad y de que son nuestra memoria viva, la posibilidad de estar inmersos en esa construcción es un derecho colectivo. Los libros participan de este proceso mediante la posibilidad que nos ofrecen de «conectarnos con nosotros mismos y con el universo de otros»<sup>15</sup>. El Pícnic hace una apuesta por la estantería abierta, de modo que

---

14 Paulo Freire, «La importancia del acto de leer», en *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1991).

15 Rodolfo Castro, *La intuición de leer...*, 46.

los libros de literatura infantil y juvenil no se consideren recurso de un solo espacio o de un público específico. Desde la acción del Pícnic, se procura brindar visibilidad y, en consecuencia, acceso, no solo para las infancias, sino también para público diverso, que incluye a las personas adultas.

Estar en el parque permite entablar una propuesta curiosa del ir y venir al libro sin compromisos más allá del disfrute. Estar en el espacio público con una colección curada de obras nos da la oportunidad de brindar una (primera) experiencia lectora a quienes transitan el espacio, y en ello no solo se visibiliza a los niños como público, sino a todo aquel que circula alrededor. Ser capaces de acercar la lectura a quienes se sientan curiosos es fundamental para la creación de un interés que devenga en una relación duradera entre los libros y sus lectores.<sup>16</sup> La primera experiencia es, sin duda, una posibilidad de abrir el acceso al derecho a leer, pero también constituye una oportunidad de construir una nueva comunidad lectora que comparta el espacio, se apropie del libro y ejerza su potestad a explorar y tender lazos de comunicación: eso se logra al atraer individuos que se sienten aislados del espacio tradicional asignado para la lectura (bibliotecas, escuelas, librerías, etc.).<sup>17</sup>

168

Por tanto, lo que propone el proyecto va de la mano con lo que plantea Marina Garcés, el *des-saturar* los espacios y la mente de la *hiperproductividad*, la *hiperfuncionalidad* y el ritmo estructurado y acelerado del mundo; es decir, se habla de devolver

---

16 Jaume Colomer Vallicrosa, «La gestión de públicos culturales en una sociedad tecnológica», *Periférica, revista para el análisis de la cultura y el territorio* (2011): 3.

17 Patte, *¿Qué los hace leer as?...*, 240.

la lectura a espacios en blanco donde las personas puedan encontrarse con los libros y las historias de manera personal y respetuosa de sus tiempos y sus maneras lectoras.<sup>18</sup> Por ende, los materiales de literatura infantil y juvenil hacen posible el abrir un espacio colaborativo y comunitario para habitar las palabras, las imágenes y las historias. Se genera un espacio simbólico de contención como comunidad mientras se convive con la oportunidad de leer con gozo y libertad.



169

Fotografía: Pícnic de Palabras Ecuador, Comunidad Pesillo, 20 de septiembre de 2020. Archivo del programa Pícnic de Palabras.

No hay colectividad sin participación; existen varias maneras de convocar a participar de una actividad, de una práctica o de un espacio. El urbanismo participativo es una metodología para

---

<sup>18</sup> Garcés, *Lectura y comunidad*, 18.

incentivar a los habitantes a utilizar el espacio público para satisfacer sus necesidades.<sup>19</sup> El Pícnic de Palabras también se sostiene desde un urbanismo participativo en el que la inmersión de los habitantes de la ciudad es fundamental para poder reconstruir las comunidades urbanas. No se hace alusión únicamente a la ciudadanía, por ser un concepto *adultocéntrico* que excluye a las infancias, sino que se congrega también la participación de los niños y niñas como agentes culturales que, a través del consumo de la literatura infantil y juvenil, pueden verse inmersos en el ejercicio social y político de las ciudades.

## 2. ¿Cómo ocupamos los espacios con la lectura y la literatura infantil y juvenil?

170

Desde el espacio operativo del proyecto, se instala en el parque una biblioteca rodante de alrededor de ciento ochenta libros, en su mayoría libros álbum y libros ilustrados. Se abren los manteles, se clavan los parasoles y se pone a disposición un banquete de lecturas para una exploración visual y sensorial libres. Cada domingo es diferente, al igual que en las intervenciones itinerantes. La indagación *in situ* es parte del respeto que se promueve hacia el contexto siempre cambiante de los encuentros. Al mismo tiempo, se comparte un espacio afectivo de lectura, donde no solo se da énfasis al encuentro con el libro, sino que también se posibilita una lectura en familia o con amigos que se acompañan en el espacio. En esa línea, el conjunto de interacciones que ocurren también convoca a despertar a los me-

---

<sup>19</sup> Araque Hernández, «Urbanismo participativo», 14.

diadores naturales de los hogares, a rescatar sus oralidades y el afecto que promueve el compartir y disponer la voz y la escucha activa en casa.

En el quehacer mediador del equipo, la lectura en voz alta es la principal herramienta y, por ello, la colección de libros del Pícnic ha considerado criterios de selección que recogen varias de las características de calidad estética y literaria presentes en la literatura infantil y juvenil. Entre ellas: la gran riqueza visual, los contenidos sin intenciones pedagógicas o moralizantes, la presencia de narrativas que despiertan sentidos personales y que motivan una construcción reflexiva frente a lo que se lee. Esta calidad de los materiales permite que, como mediadoras, no se perciba necesario intervenir demasiado en el proceso de cada visitante. En realidad, cobra forma una dinámica de orientación, de acompañamiento, de presentarse dispuestas a responder, a explorar con ellos, a leer, a ser interrumpidas, a no terminar las historias, a solo observar lo que sucede alrededor.

171

Los encuentros del Pícnic constituyen también un puente para compartir con autores: escritores, ilustradores, músicos o artistas en general, que nutren la lectura y las narrativas que se presentan a los visitantes *picniqueros*. Al ser quienes trabajan en el ámbito literario nacional, con su participación toma forma una nueva posibilidad de acercamiento enmarcada en el espacio no convencional que permite llegar a la ciudadanía de a pie, a quienes acuden al parque o al espacio público y se topan con la oportunidad de intercambiar con creadores.



Fotografía: Pícnic de Palabras Ecuador, mediación con la escritora Soledad Córdova, parque La Carolina de Quito, 3 de diciembre de 2018. Archivo del programa Pícnic de Palabras.

172

Así, en su conjunto, lo que motiva a fomentar la lectura a través de la literatura infantil y juvenil no es el resultado de pensarse como lectores voraces, sino que es el proceso que se teje a partir de los encuentros que genera la lectura. Estos encuentros, que ocurren con individuos, historias de vida, bagajes, prácticas propias y gestos lectores, dudas y motivaciones, despiertan un espacio o un mundo común<sup>20</sup>. La posibilidad de que estos encuentros se planteen desde las infancias a través de su interacción compartida con materiales de lectura seleccionados

---

<sup>20</sup> Marina Garcés, en su libro *Un mundo común*, publicado en 2013 por Bellaterra Edicions, propone que, a pesar de que la globalización ha planteado la idea de una comunidad internacional, ese mundo está fragmentado y en constante conflicto. La idea de lo común debe reinsertarse en las reflexiones para plantear su potencia y ubicar allí un nosotros cómplices y solidarios. En la ausencia de comunidad, la lectura puede acercar otros mundos posibles y otras formas de habitar que en intimidad se hacen colectivas.



revela la posibilidad de crear un colectivo vivo y contenido en el goce por habitar el libro, pero también por habitar el compartir.

El Pícnic de Palabras se construye de manera colaborativa desde la formación de su equipo, la ocupación y transformación del espacio público y la participación implicada de los actores que lo habitan de manera permanente y esporádica a través del vínculo con la lectura. Estas posibilidades de convivencia, como dice María Teresa Andruetto, de pensar en la riqueza de ser conscientes de nuestro lugar en el mundo para poder acercar los frutos de nuestra subjetividad al territorio de otros, es, a la final, el territorio común.<sup>21</sup>

### 3. Algunas implicaciones del Pícnic toman forma en su comunidad de lectores

Sainz menciona que «la lectura es una costumbre que se afirma a través de repetidos encuentros agradables con los libros»<sup>22</sup>. La reseña de un domingo de pícnic, narrada a partir de un momento de observación, puede incluir escenas como las que se describen a continuación:

[...] por allá aterriza Batman con el cuento que ha escogido para leer, y en el centro está aquel padre que le muestra imágenes del libro a su bebé, más a la izquierda el abuelo que hace que sus niños dibujen luego de la lectura, y casi junto al árbol el par de hermanos que intentan con sus manos replicar las instrucciones del libro de señas. Hay familias por doquier, todos concentrados. De

---

<sup>21</sup> Andruetto, *La lectura...*, 11.

<sup>22</sup> Luz María Sainz, «La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores», *Revista de Educación*, n.º extraordinario (2005): 361.

rato en rato, rescatan sus sombrillas que quieren escaparse con el viento de verano. Es una situación curiosa: un montón de desconocidos yacen, con libros en mano, sobre un retazo de césped del Parque La Carolina, al norte de la ciudad de Quito, en Ecuador.<sup>23</sup>

La importancia de la LIJ se hace presente como herramienta que posibilita el acceso a un material de calidad que, como todo material literario, busca construir mundos empáticos, críticos y amplios. Mientras algunos lectores son casuales, producto de la visita al parque un domingo cualquiera, otros han generado un vínculo con la iniciativa gracias a la oportunidad abierta en la cotidianidad y su cercanía con el espacio de ocupación del proyecto. Así se ha hecho realidad la existencia de una comunidad de lectores.

174

La presencia del Pícnic en su espacio habitual del parque ha dado lugar a una amistosa relación con los vecinos del área, quienes mantienen sus puestos de venta al otro lado de la acera que nos separa y en las zonas aledañas. Con ellos se ha tejido un lazo más allá del saludo y el intercambio breve de conversación: algunos de sus hijos pequeños se han acogido a este espacio de la imaginación en el disfrute de la lectura durante los domingos de Pícnic. Un par de vecinos del sector se han convertido en visitantes y, después, en colaboradores, permanentes e irremplazables. Con el transcurso de los encuentros, no solo se ha evidenciado el surgimiento de su afinidad por los libros y sus progresos con la lectura, sino que también, en cuanto se estaciona el librero portátil, los hemos visto asumir una especie de dirección de las tareas logísticas, como el ocuparse de ubicar varios libros de su elección en el centro, para que más visitantes se encanten.

---

<sup>23</sup> Este fragmento consta en una bitácora personal de Talía Calle, sobre su primera experiencia como voluntaria en un Picnic de Palabras el 6 de agosto de 2017 (manuscrito inédito).

Otros vecinos, y a su vez visitantes frecuentes, han compartido a través de su testimonio los efectos que han vivido en sus procesos lectores, afirmando incluso que «han aprendido a leer en el Pícnic»<sup>24</sup>. Sus historias de vida permiten corroborar la afirmación de Sainz:

Leer es una actividad que toma tiempo y requiere de un lugar. Sólo se aprende a leer leyendo, sólo se forman lectores si se les provee del tiempo para leer y se propicia un ambiente para hacerlo, fomentando sentimientos positivos hacia la lectura. Una vez que el niño ha sido contagiado de la afición a los libros, su ejercicio de la lectura y la escritura depende de las oportunidades que tenga para interactuar con el lenguaje escrito.<sup>25</sup>



Fotografía: Pícnic de Palabras Ecuador, parque La Carolina de Quito, 9 de diciembre de 2018. Archivo del programa Pícnic de Palabras.

---

<sup>24</sup> Testimonios de los visitantes, recogidos a lo largo del año 2019 a través de encuestas.

<sup>25</sup> Sainz, «La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores», 358.

## 4. Conclusión

176 A través del Pícnic, y de su fondo de literatura infantil y juvenil, se reconoce un compromiso por habilitar las oportunidades de interacción con el lenguaje escrito y esto refleja que, en medio de la dinámica colectiva, ronda la generosidad. Son generosos los transeúntes que aceptan la invitación de personas desconocidas en medio del parque o el espacio público, los que brindan palabras de aliento o gratitud, los que comparten sus dulces con quien los convenció a acercarse, los que dejan notas y correos electrónicos para enterarse del próximo encuentro. También son generosos los voluntarios que dedican la media mañana de su domingo a regalarse a sí mismos un tiempo de lectura compartida al aire libre, que mejoran en cada acercamiento su anuncio publicitario para atraer lectores, que modulan sus gargantas para hacer narraciones, que no dejan de disparar sus cámaras porque quisieran perennizar la imagen de lo que no solo ven, sino que principalmente sienten. En esa generosidad se descubre la potencia del acceso al libro planteado desde la relación afectiva con él y la posición participativa que se gesta en la ocupación del espacio público. Desde esa necesidad de reconstruir la relación con los libros y el acto de leer, la agencia política y cultural se retoma, resignificamos la ciudad y, por ende, los vínculos comunes.

Así pues, no importan las razones para asistir al parque, si es por la ventita o por el ocio, por la compañía o por la soledad; lo relevante es que, al cruzar un domingo de Pícnic, entre la laguna del parque La Carolina y el Jardín Botánico de Quito, los paseantes tienen la oportunidad de acceder a literatura infantil y juvenil de calidad y encontrar en ella un mundo incierto y diverso que ele-

va reflexiones de cómo otros habitan la experiencia. En ese reflejo hay un encuentro con un mundo personal pero inmediatamente con las demás oportunidades que se pueden presentar al cambiar los contextos y las formas de habitar. La magia de la lectura, entre tantas otras bondades, también es generosidad y empatía.

La propuesta colectiva de Pícnic de Palabras Ecuador ha sido un proceso erigido en el tiempo a través del hilo común de la lectura, los libros y la convicción de que irrumpir con ellos en el espacio público es una apuesta de construcción que no solamente toca a quienes la propician, sino también a quienes la habitan a través de su encuentro. En el papel desempeñado por la comunidad de voluntarios y lectores, conforme se ha compartido a lo largo de estas líneas, se reflejan las oportunidades que pueden brindarse desde la asociación ciudadana. El rol del mediador, como se mencionó anteriormente, exige una intuición atenta que debe, sin lugar a dudas, adaptarse a la diversidad de públicos que se aproximan de manera fortuita o no al espacio. Eso que cambia y que puede ser incierto exige una lectura minuciosa de gestos y sensaciones, y ahí existe una disposición de vínculos y cuidados políticos-afectivos que pueden transformarnos y acercarnos con otros. La solidez del tejido social sobre el que se asienta el Pícnic ha dado lugar a un proceso de experiencia de arte en comunidad y a su vez de repensar las agencias que se tienen desde la sociedad civil. La ocupación del espacio público y la construcción de un mundo que año a año teje una comunidad que se despierta en la lectura y en la relación con los libros y que, a su vez, se reconoce en su capacidad de encuentro. Allí existe un pulso, un deseo por atender una necesidad de acciones que se sostienen en el tiempo y que priorizan contrariamente a lo que se ha visto hasta el momento en la política pública nacional

en cuanto a la lectura, una mediación comunitaria y un vínculo que permite que nos apropiemos en conjunto de nuestros territorios materiales y afectivos.



178

Fotografía: Pícnic de Palabras Ecuador, parque La Carolina de Quito, 30 de junio 2019. Archivo del programa Pícnic de Palabras.

## Bibliografía

- Andruetto, María Teresa. *La lectura, otra revolución*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Castro, Rodolfo. *La intuición de leer, la intención de narrar*. Ciudad de México: Editorial Paidós Mexicana, 2002.
- Colomer Vallicrosa, Jaume. «La gestión de públicos culturales en una sociedad tecnológica». *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio* n.º 12, (2011): 113-132. <https://www.>

[buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/la\\_gestion\\_de\\_publicos\\_culturales\\_en\\_una\\_sociedad\\_tecnological.pdf](https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/la_gestion_de_publicos_culturales_en_una_sociedad_tecnological.pdf)

Freire, Paulo, «La importancia del acto de leer». *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1991.

Garcés, Marina. *Lectura y comunidad*. Buenos Aires: Derrames Editoras, 2018.

---. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra Edicions, 2013.

Hernández Araque, Mary Johana. «Urbanismo participativo: construcción social del espacio urbano». *Revista de Arquitectura* 18, n.º 1, (2016): 6-17. <https://www.redalyc.org/pdf/1251/125146891002.pdf>

Ministerio de Cultura y Patrimonio (de septiembre de 2020). *Informe de rendición de cuentas 2019*, 21 de septiembre de 2020, <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/09/Informe-Rendicio%CC%81n-de-Cuentas-2019-final-signed.pdf>

Ministerio de Cultura y Patrimonio. *Informe de rendición de cuentas 2020*, 7 de mayo de 2021, [https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/04/Informe\\_Preliminar\\_-\\_rendicio%CC%81n\\_de\\_cuentas\\_2020.pdf](https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/04/Informe_Preliminar_-_rendicio%CC%81n_de_cuentas_2020.pdf)

Ministerio de Cultura y Patrimonio. *Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra*, octubre de 2017, [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42\\_Plan\\_Nacional\\_Lectura\\_Ecuador-1.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42_Plan_Nacional_Lectura_Ecuador-1.pdf)

Patte, Geneviève. *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Pícnic de Palabras Ecuador. *Modelo de gestión 2019-2021* (2018): 40, <https://drive.google.com/drive/u/2/folders/17LDYuKdtUQWEO-52cJR4YZ2z4qyoktXVd>

«Espacio de lectura para niños desaparece en el mercado Simón Bolívar». *La Hora*, 6 de julio 2022, acceso el 9 de julio de 2022, <https://www.lahora.com.ec/tungurahua/espacio-lectura-ninos-desaparece-mercado-simon-bolivar/>

Robledo, Beatriz Helena. «El mediador de lectura. La formación del lector integral». Santiago de Chile: Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil IBBY Chile, 2017.

Sainz, Luz María. «La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores». *Revista de Educación*, n.º extraordinario, (2005): 357-362. <http://www.ince.mec.es/revistaeducacion/re2005/re2005a024.pdf>

**Daniela Dávila Navarrete.** Docente y mediadora cultural. Le interesa la literatura infantil y juvenil como medio para explorar las narrativas que dialogan con infancias libres y que reconocen sus agencias. Reconoce la importancia vital de contar historias y de la escucha afectiva, elementos que construyen una «comunidad indomable» y más tierna. Coproduce el pódcast *Crónicas al borde*, es mediadora de lectura en *Pícnic de Palabras Ecuador* y escribe *Instrucciones para leer su mundo*, ilustradas por Carmen Lu Páez.

**Talía Calle Cáceres.** Mediadora cultural, promotora de lectura y facilitadora de talleres para público infantil, juvenil y familiar. Editora y correctora de textos. A través de su trabajo con la literatura infantil y juvenil, ha descubierto una posibilidad potente y transformadora para tender puentes entre los libros y los lectores, para acercar la lectura como un acto reivindicativo y altamente afectivo. Es integrante de *Pícnic de Palabras Ecuador* y cogestora de la iniciativa cultural *Despolarizados EC*.

**Pícnic de Palabras Ecuador**

Facebook: <https://m.facebook.com/PicnicDePalabrasEcuador>

Instagram: <https://instagram.com/picnicdepalabras.ec>

Correo electrónico: [picnicdepalabras.ec@gmail.com](mailto:picnicdepalabras.ec@gmail.com)